

JUANA ROSA PITA¹

Jaculatoria íntima

Virgen de los mareantes,
tú que abres brazos de montaña a océano
dirigiendo con hilos de mirada
el curso de las naves: revés de los naufragios,
no me sueltes a mí, calma el oleaje
para que llegue salva cada noche
a mitigar su soledad.

de *Plaza sitiada* (1987)

Érase Dios un niño

14

Quien seré te regala estas palabras:
Vive y sueña en tu cruz de cada instante
formada por el cruce inadvertido
de la Luz con la vida.
En ella, sin remedio, estás clavado:

¹ Profesora universitaria, poeta, escritora, editora y promotora cultural de origen cubano residente en Boston. Su amplia producción y proyección internacional ha merecido varios premios. Es ampliamente estudiada y su obra ha sido traducida a siete idiomas. La presente selección corresponde a su *Antología poética (1975-2018)*, en impecable selección, prólogo y edición de Alexander Pérez Heredia (Madrid: Verbum, 2019).

cruz en la que resides y resistes
aunque prefieras darte a la desidia.

30

Hay una voz en mí siempre cantando
en silencio quien soy fuera del tiempo.
Habré de regresar a mi país
aunque soy ciudadano de otro reino
no valorado allí ni en otras tierras.
Fuera del tiempo va quien soy cantando:
hay una voz en mí siempre en silencio.

de Infancia del Pan nuestro (1995)

Y la muerte no va

Para morir es solo necesario
tener tiempo: amargo
sabor de la mortalidad.
Esto no significa que le demos
con gusto a la muerte el tiempo nuestro.
Y por eso, mientras la vida nave va,
he dejado la muerte aguardando
lejana de mi mente,
y no digamos ya del corazón.
Si solo fuera porque esperas
que mi entusiasmo sea inagotable.
Con este dulce empeño no podría,
para morir, hallar jamás la hora justa.

Cuando Aquel que nos da la vida invite
a la que soy a unírsele más allá del tiempo,
sin él seré. Y sin muerte.

de Se desata el milagro (2016)

Nuestra misión

Descubrir la poesía en el rumor:
el batir de las alas de un zunzún
dentro del huracán.

Casa presencia

La casa de la infancia que perdí es la única
en que he vivido por veinte años.
Poco después dio inicio
el tiempo de la errancia
cuando sólo la casa de Virginia
duró hasta trece años.
El tiempo de las casas provisorias
en las que poco a poco vi surgir
un espectral castillo de palabras:
mi morada más firme hasta el momento
en que llegaste tú. Ahora, casa
se vuelve para mí cualquier espacio
donde a veces estamos juntos,
sin importar ciudad, tiempo o lugar.
Algo más que de piedras y palabras
–incluso a cielo abierto– nos acoge:
se hace íntima, invisible a otros.
Casa presencia en fin, único reino.

de *Imaginando la verdad* (2019)

Tapiz de agua

El decidido modo de tejer Penélope
como el océano las olas: la honda realidad
usa el hilo más largo al responder,
enmisteriada, los variados retos:
a veces invadida por las aguas
de un río ardiente, oprimido

en límites de forma, o circundada a veces
por torbellinos de un campo magnético.

Celada está la tela a nuestros ojos
que sostiene el caudal de lo que pasa
en el ámbito oculto de lo real. Un sueño
o quizá una corazonada, una iluminación
en momentos privilegiados deja ver,
como en regalo de infinito,
la hasta entonces latente gama de matices.
Así se asienta el deslumbramiento.

Surge en mente la espectral hermosura de Venecia
cuando el anochecido cielo suelta estrellas
de súbito en las aguas que, meciéndose, la surcan
–tal como una de tus palabras o miradas
me toca con preciso ángulo
mientras trato de aunar en algún verso
la amplitud de lágrima vertida desde el nacer
interpretando el tapiz de la vida.

de *La quinta estación* (2019)